





LOS ECOS  
DE  
MI LIRA

PQ7297

.Z3

E2

002851





1080019438

EX LIBRIS  
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ  
Episcopi Leonensis



LOS RIOS

DE LA SIERRA

DE LOS RIOS

DE LA SIERRA DE LOS RIOS





LOS ECOS

DE

MI LIRA.

SU AUTOR

D. Niceto de Zamacois.



Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria

MEXICO: 1849.

IMPRESO POR TOMAS OROZCO Y NICANOR CANO,  
CALLE DE SAN JUAN DE DIOS NUM. 2.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
Biblioteca Valverde y Teller

40207  
FON. FEMISTERIO  
VALVERDE Y TELLER



PQ7297

-23

E2

LOS ECOS

ESTE

W. L. B. A.

ST. AUGUSTINE

D. Nicols de Sanchos



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

002851





*Niceto de Zamacois.*



A MI MEJOR AMIGO

**D. Juan Nepomuceno Bolaños;**

Catedrático de Medicina en el Instituto de ciencias  
y artes del Departamento de Oajaca, médico de  
los hospitales de Caridad de San Cosme y San  
Damian, y del militar de San Juan de Dios &c.;  
&c.

O los sublimes primores  
Mostrad de vuestro talento,  
O punto en boca censores;  
Obras, obras son amores,  
Todo lo demas es cuento.  
„J. M. Villergas.”

Mi querido Juan Bolaños,  
Tres obras van que publico;  
Y esta tambien te dedico  
Donde hay mil lances estraños.

Mas es tan mala mi estrella  
Y tan corto mi talento,  
Que ni un nuevo pensamiento  
Tal vez hallarás en ella.



Pero ¿debía dejar  
De escribir con pluma ó palo,  
Cuando tanto y tanto malo  
Se llega ya á publicar?

Seguramente que no;  
Que en el siglo diez y nueve  
Si vivir libre otro debe,  
Libre vivir debo yo.

Que es siglo de socialismo;  
Y si cada cual se afana  
Por hacer su santa gana,  
Yo hacer pretendo lo mismo.

Me dirán que esto es injusto  
Y de criticarse digno;  
Razon tienen: me resigno  
Con hacer. . . mi santo gusto.

Que si á otros dan libertad  
Para que escriban, sus canas,  
A mí me la dan mis ganas  
Y mi mas florida edad.

Que alguien diga ¿qué me importa  
Que soy tonto y gente bruta,  
Cuando es esta ya una fruta  
Que abunda y nadie la corta?

Mientras alguna costilla  
La crítica no me cueste,  
Aunque esta sea algo agreste,  
Diré yo lo que Zorrilla.

“Aquí, para entre los dos,  
“Los criticones de ogaño  
“No nos harán mucho daño,  
“Saben poco ¡vive Dios!

“No se echan muchas viglias  
“Hoy en críticos estudios,  
“Tras poquísimos preludios  
“Hoy de crítico te filias.”

Conque así cuando critiquen  
Mis versos y los desdeñen,  
Diles tú que á hablar me enseñen  
Conque los suyos publiquen.

Mas su charla sempiterna  
A prueba no han de poner,  
Porque estos suelen tener,  
Apagada la linterna.

Por eso en mí ese ruido  
Que alzan, lugar nunca encuentra,  
Que por un oído me entra,  
Y sale por otro oído.

Pues siempre cuando critican  
Mis versos ciertos orates,  
Digo; ¿si son disparates  
Por qué ¡oh Dios! tanto se pican?

Quando hombres de calidad  
No me miran con desidia,  
Pregunto, ¿será de envidia  
O será por caridad?



Pues ya sabes que de un nécio  
Que dá á las musas agravios,  
Nunca hacen caso esos sábios  
Porque lo ven con desprecio.

Luego algo bueno ha de haber  
En las obras que desmochan,  
Cuando por ellas trasnochan  
Hombres de tanto saber.

Así cuando zafarancho  
Creen en mi versos hacer  
Y que yo me he de ofender,  
Es cuando quedo mas ancho.

Dirás que es grande mi alma  
Cuando nada me hace mella,  
¡Qué quieres! mi pasta es bella,  
Y todo escucho con calma.

Bien pueden los sábios gordos  
Gritar, mientras tú me aprecias;  
Porque yo á palabras nécias  
Tengo, Juan, oídos sordos.

Griten, sí; por todo paso:  
¿Quién antes se ha de cansar,  
Ellos de tanto gritar,  
O yo de no hacerles caso?

Los críticos que nos cercan  
Hacen oficio de moscas,  
Pues que con sus plumas toscas  
Cuanto se escribe lo empuercan.

Y lo que se empuerca es claro  
Que limpio debió de estar,  
Pues no se puede emporcar  
Lo sucio, pues fuera raro.

Luego es fuerte mi argumento:  
Que es bueno lo que critican:  
Luego aquel por quien se pican  
Debe de tener talento.

Luego yo debo apreciar  
La crítica de esos hombres:  
Luego, sin que tú te asombres,  
Debo que hablen anhelar.

Luego no soy un jumento:  
Luego mi obra no es tan mala,  
Luego es buena y á otra iguala:  
Luego yo tengo talento.

Luego yo puedo instruir:  
Luego yo debo agradar:  
Luego yo puedo pensar:  
Luego yo debo escribir.

Mas ¿qué he dicho amigo mio?  
¿Yo talento . . . ? yo . . . . perdona,  
Borra esa voz que te encona  
Y puse en mi desvario.

Fué un momento de ilusion  
Que los críticos me dieron:  
Estos la culpa tuvieron;  
Mis versos perversos son.



Ellos, Juan, ellos, yo no,  
Turbaron mi fantasía;  
Mas los críticos del día  
Son tan tontos como yo.

Y lo siento, amigo Juan;  
Porque era grande mi gozo;  
Mas este cayó en el pozo  
Como lo dice el refran.

Mas siempre tengo en mi pro  
Que hablen mal de lo que he escrito,  
Pues sentiria infinito  
Que hablasen bien de ello yo.

Pues dice un sábio escritor,  
Y aquí su máxima instalo,  
Si el sábio no aprueba, malo:  
Si el nécio aplaude, peor.

Si no hallas, no hablo de broma,  
Aquí esas frases confusas  
Que dicen usan las musas,  
Es porque yo odio ese idioma.

Porque nacido en España  
Amo mas la lengua que antes  
Habló el inmortal Cervantes,  
Que otra cualquier lengua estraña.

Mas te juro que si quiero  
Podré escribir mil dislates,  
Que para hacer disparates  
Me pinto como el primero.

Pero como soy muy llano,  
Aunque las musas se ofendan,  
Quiero que todos me entiendan,  
Y así escribo en castellano.

Pues para mí, y no te asombres,  
Consiste la poesía  
No en la oscura algaravia  
De que usan algunos hombres.

Sino en aquel bien decir,  
Sencillo, dulce, fluido,  
Que entiende todo nacido  
Sin estudiar ni sufrir.

Y aunque alabarme no pueda  
De haber tal bien alcanzado,  
Siempre de haberlo intentado  
El gran consuelo me queda.

¡Cuántas veces al leer  
A algun poeta de moda,  
Pasado he la noche toda  
Sin poderle comprender! . . .

Hasta que al fin mas que el vicio  
Pudiendo en mí la cordura,  
He dejado la lectura  
Temiendo perder el juicio.

Pues cuando mas vueltas daba  
Al libro y mas lo leia,  
Menos, sí, lo comprendia,  
Y mas confuso quedaba.



Y me acordaba de aquella  
Lectura, confusa y rara,  
Que á Quijote trastornara  
El cerebro solo ella.

“La razon de sinrazon  
“Que á mi razon enflaquece,  
“Que con razon”. . . . Me parece  
Bien cortar ya la oracion.

Por estas y otras razones  
Que decir no necesito,  
Hinchadas frases evito  
Poner en mis producciones.

Pues la hinchazon para mí  
Será, en tanto el sol me alumbre,  
Daño solo, podredumbre,  
No el bien que hallar pretendí.

Malas son [no soy un vano  
En hacerme yo ilusiones]  
Malas son mis producciones;  
Pero están en castellano.

Y aunque las estimen poco  
Porque frias son en sí,  
Placer tendré en que, por mí,  
Nadie se haya vuelto loco.

O tal vez mis desatinos  
Algunos los juzguen bellos,  
Mientras otro, do están ellos,  
Envuelva arroz ó cominos.

Mas yo espero (no te inquietes)  
Que medio mundo iluminen,  
Cuando algunos los destinen  
Para hacer de ellos..... cohetes.

Nada importa; pues jamas  
Pasar por sábio he querido,  
Si malo el libro ha salido,  
Habrá un libro malo mas.

Sin embargo, yo quisiera,  
Porque á tí lo he dedicado,  
Que en él, Bolaños amado,  
Algo bueno y grato hubiera.

Mas, si nada por quien sois,  
Hallais bueno amigo fiel,  
El afecto ved en él,  
De Niceto Zamacois.





## INTRODUCCION.

Oid, oid los ecos de la templada lira  
Que pulsa en este instante tranquilo el trovador:  
Venid, en torno mio, vereis cuan dulce espira  
La nota en el espacio perdiendo su vigor.

Venid, venid en torno del trovador que intenta  
Sacar del triste olvido los hechos de hombres mil;  
Y entonces cuán brillantes vereis os los presenta  
Corriendo el denso velo que los oculta vil.

Vereis dejar las tumbas á los guerreros fieles  
Para cojer de nuevo la espada y el broquel;  
Y defender los templos y conquistar laureles  
En las sangrientas lides contra morisma infiel.

Vereis á los valientes y nobles paladines  
Por la infeliz doncella correr á combatir;  
Y dar la muerte á impuros y falsos malandrines  
Que su virtud divina quisieran deprimir.

Vereis en las almenas las ricas banderolas  
Del viento al suave impulso magníficas flotar;  
Y en Flandes y en Italia las armas españolas  
El pabellon triunfante do quiera colocar.

Vereis apariciones de muertos y de trasgos  
Que siguen al impío sin le dejar dormir;  
Y por su pátria y dama vereis sublimes rasgos  
De los que van gustosos por Dios á combatir.



Os contaré las citas, los lances amorosos,  
Y las empresas nobles de nuestra media edad;  
Y lances que hoy se tienen tal vez por fabulosos,  
Pero que son sin duda sublime realidad.

Os contaré las glorias de nuestra grande España,  
Para la cual no llega jamás á hundirse el sol:  
Que al verme lejos de ella, viviendo en tierra estraña,  
Conozco que mas la amo, que soy mas español.

Mil otros dulces trovas eleven mas sentidas  
Dejando mis conceptos humildes muy atras,  
Que al alabar de España las huestes no vencidas,  
Me ganarán en todo; mas á español jamás.

Tambien á los serrallos os llevaré, do amores  
Le mienten las hermosas á su cruel señor,  
Do en redes de oro presos se ven los ruseñores,  
Y do se aspira un aura de celestial olor.

Os contaré las glorias del Padre Soberano,  
Y de la Virgen santa su amor tierno y sin fin:  
Pues no de buen poeta: me precio de cristiano:  
Que el cielo y Dios son grandes: el mundo muy ruin.

Vereis del Nerva undoso muy próximo á la orilla,  
El Arenal divino, remedo del Eden:  
Vereis Bilbao, la hermosa, la pintoresca villa,  
Donde la luz primera mirara, por mi bien,

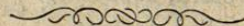
Venid, venid en torno del trovador que intenta  
Sacar del triste olvido los hechos de hombres mil;  
Y entonces cuán brillantes vereis os los presenta,  
Corriendo el denso velo que los oculta vil.



## DON FADRIQUE ESPINDOLA.

### LEYENDA,

### FANTASTICA--RELIGIOSA.



### ESPOSICION.

ABANDONANDO la pompa  
Y el bullicio de la corte,  
Y las lides do Mavorte  
Muestra su furia y ardor,  
En su palacio, Don Diego  
Vive, en Alvia edificado,  
Todo su esmero y cuidado  
Poniendo en su hija Leonor.

Y aunque ya de este palacio  
No quedan muros ni escaños,  
Porque ha ya tres cientos años  
Que este caso aconteció,  
Los sucesos memorables  
Que en él entonces pasaron,  
Y que ha mucho me contaron,  
Contarlos quiero ahora yo.